

Año 4 = Núm. 159 = 24 Enero 1931.

Estampa

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel
Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Revista Gráfica = Paseo de San Vicente, 18 = MADRID



UNA PIANISTA DE SEIS AÑOS

Véanla ustedes. Esta niña que desde los cuatro da recitales, se llama Alicia de Larrocha y es de Barcelona, donde recientemente ha dado un concierto interpretando con general aplauso obras de Beethoven, Mozart, Bach, Schumann... Pero no crean que sus geniales aptitudes para la música le ha hecho perder su afición por las muñecas. Nada de eso. Alicia de Larrocha todavía juega a las comiditas. (Más información en las páginas 3 y 4.)

Una niña barcelonesa de seis años que desde los cuatro da recitales de piano...

...Interpreta a Mozart, Bach, Beethoven, Schumann...



La pianista de seis años Alicia de Larrocha, con su profesor, el maestro Franck Marshall.

LA ENTREVISTA

HACE tiempo se anunció en el Palacio de la Música Catalana un concierto de piano. Cualquier acto que se anuncie en el escenario del Palacio donde tiene su hogar el "Orfeo Catalá" lleva, desde antes de celebrarse, el marchamo de garantía. Por el Palacio de la Música Catalana han desfilado las grandes orquestas y los mejores orfeones (y entre todos—y acaso sobre todos—el propio "Orfeo Catalá"), los pianistas ilustres, los más excelsos artistas del mundo.

En este concierto se anunciaba a una niña de seis años: Alicia de Larrocha. Y los que fuimos a escuchar la audición quedamos asombrados. Aquella niña de seis años auténticos era un caso admirable: interpretó a Mozart, Beethoven, Bach, Schumann y a los más gloriosos autores. Se desenvolvía ante el piano, no como una autómatas perfectamente aleccionada, sino alegre y resuelta, y con una personalidad extraordinaria.

Cuando terminaba cada obra—y tocó diez—la sala le aplaudía con entusiasmo. Y ella daba las gracias muy contenta, porque sabía que cuando terminase sus admiradores, como siempre, la iban a regalar muchos bombones...

El maestro de Alicia de Larrocha es uno de los grandes artistas del piano: Franck Marshall, el intérprete de Falla. Y Franck Marshall es un buen amigo nuestro. El nos ha llevado a la casa de Alicia, para conocerla allí, en la intimidad, y presentar al público este caso único.

Lo que primero interesa aclarar es el grado de intuición que hay en la niña. ¿Toca el piano espontáneamente o es un producto trabajado del estudio, del método, de la disciplina?

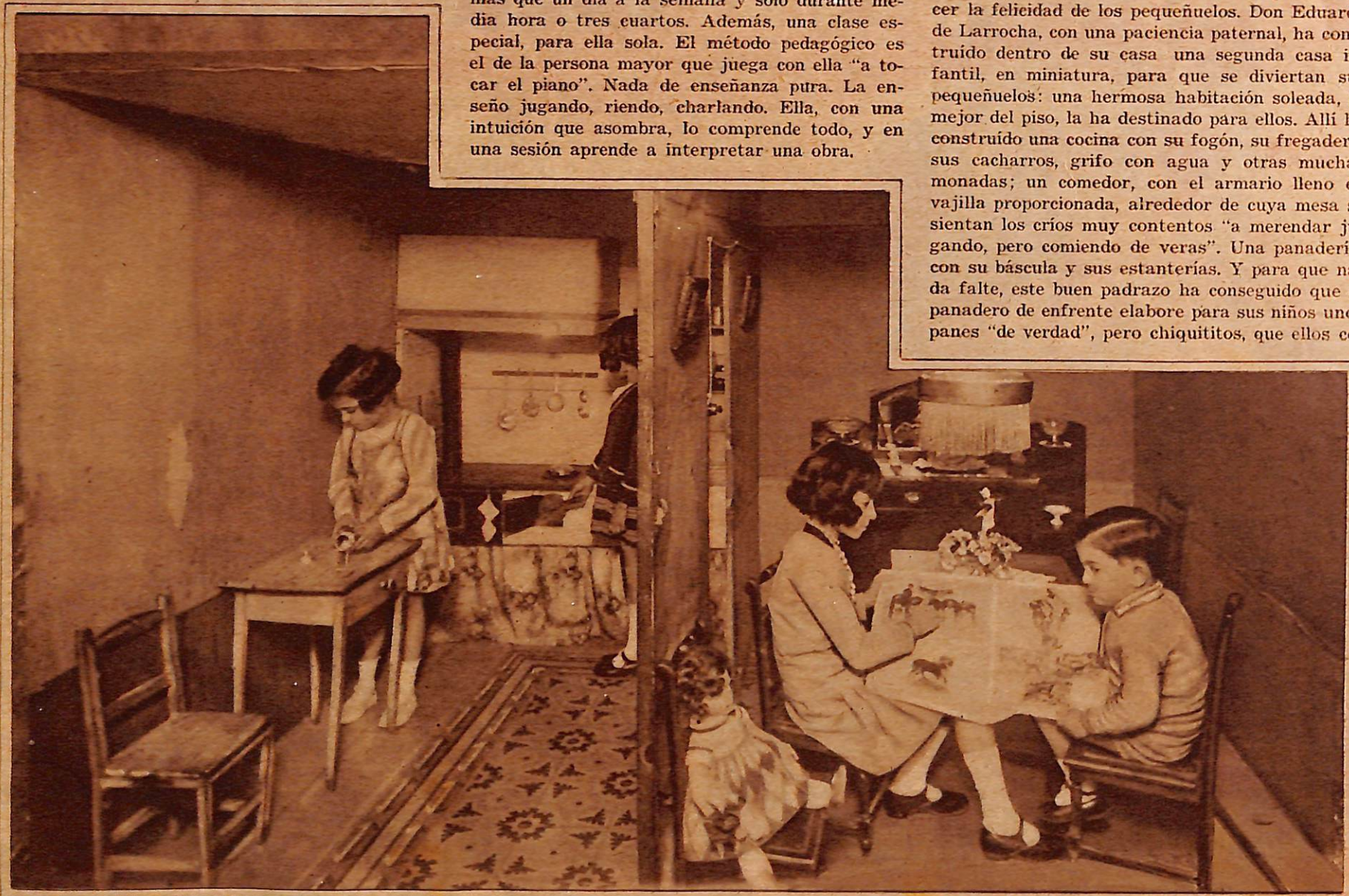
Nada de esto. La pequeña Alicia es una pianista espontánea. Ha nacido para serlo.

—¿Cómo la enseña usted y cuándo?

—Esta niña se dedica todos los días a jugar con sus hermanitos; es la perfecta criatura; le divierten las muñecas, las cazuelitas y las cocinas de juguete. Como hemos descubierto su afición a tocar el piano—la descubrimos cuando tenía tres años—nos limitamos a encauzarla por buen camino y nada más. No hay que fatigarla ni forzarla. No lo necesita ni me prestaría yo a ello. Genios a la fuerza, no. Alicia no da clase más que un día a la semana y sólo durante media hora o tres cuartos. Además, una clase especial, para ella sola. El método pedagógico es el de la persona mayor que juega con ella "a tocar el piano". Nada de enseñanza pura. La enseñanza jugando, riendo, charlando. Ella, con una intuición que asombra, lo comprende todo, y en una sesión aprende a interpretar una obra.

Charlando con el maestro Marshall llegamos al hogar de Alicia de Larrocha. Un hogar alegre, donde cuatro chiquillos—Alicia y sus tres hermanos—correan a sus anchas.

Los padres de Alicia y de estos otros niños son lo que se dice "unos padrazos". Todas sus horas libres las consagran a hacer la felicidad de los pequeñuelos. Don Eduardo de Larrocha, con una paciencia paternal, ha construido dentro de su casa una segunda casa infantil, en miniatura, para que se diviertan sus pequeñuelos: una hermosa habitación soleada, la mejor del piso, la ha destinado para ellos. Allí ha construido una cocina con su fogón, su fregadero, sus cacharros, grifo con agua y otras muchas monadas; un comedor, con el armario lleno de vajilla proporcionada, alrededor de cuya mesa se sientan los críos muy contentos "a merendar jugando, pero comiendo de veras". Una panadería, con su báscula y sus estanterías. Y para que nada falte, este buen padrazo ha conseguido que el panadero de enfrente elabore para sus niños unos panes "de verdad", pero chiquititos, que ellos co-



En la casita de juguete, con sus hermanos, es donde pasa mejor su tiempo Alicia de Larrocha, que, cuando no puede tocar el piano porque sus papás se lo prohíben, para impedir que trabaje con exceso, sólo sabe hacer una cosa: jugar.

en los estantes de sus panaderías y que van vendiendo mutuamente.

Aquí encontramos a la pequeña Alicia "jugando a cocinera" en la pequeña república infantil.

Nos la presenta su maestro y ella nos da la mano, muy contenta porque la van a hacer una interviú para ESTAMPA. Precisamente, a ella le gusta mucho ESTAMPA, porque "trae" muchos "santos" y se la pide a papá todas las semanas.

Alicia me enseña todos sus juguetes. Después abre el armario chiquitín: del comedor de juguete saca una bolsa de bombones y me los ofrece:

—Me regalaron varias cajas cuando di el concierto del otro día.

Hablamos del "caso" extraordinario.

—¿Cómo notaron ustedes la disposición de la pequeña?—pregunto a su padre.

—A los tres años. Primero, debo decirle que en esto puede haber algo de herencia. Su madre fué discípula de Granados. Su tía también, y es profesora de piano. Cuando tenía tres años, la pequeña se metía en casa de su tía, que vive en el piso de al lado, y se ponía a enredar en el piano. Como lo hacía en un piano viejo, su tía la dejaba que jugase. La chiquilla interpretaba las canciones en boga "de oído" y no sólo con una mano, sino que utilizaba la izquierda inventando "acompañamientos" perfectamente armónicos. Luego, cuando se cansaba de repetir las canciones sabidas, se ponía a improvisar. Este sigue siendo uno de sus grandes méritos: la improvisación.

—Y entonces...

—Entonces, la criatura le dijo a su tía que le enseñara. ¡Figúrese usted! Una nena de tres años que justamente sabía hablar. La tía, jugando, la enseñó las notas y pudo comprobar, con asombro, que comprendía las lecciones y las cantaba en seguida, dando a las notas su exacto valor. Se empeñó en que quería estudiar el piano y la llevamos entonces ante la autoridad del maestro Franck Marshall, para que él decidiera. El maes-

tro se quedó admirado. Y decidió enseñarla, pero sólo una lección a la semana. Al año, cuando sólo contaba cuatro, interpretaba a Bach, a Beethoven, a Mozart, y dió un concierto. Desde entonces ha dado ya varios.

—¿Y ustedes no la hacen estudiar?

—En absoluto. ¡Ojalá se aburriera del piano y abandonase un poco los estudios! La niña está sana, es alegre, le gusta mucho jugar y no quisiéramos que se pusiera mala. Pero ya no lo tememos. Nos hemos convencido de que el piano es para ella un juguete, y la dejamos.

—¿Qué horas estudia?

—¡Oh, ninguna fija! Se levanta a la hora que sus hermanitos y se ponen todos a jugar. Cuando se cansa de esto se dedica a las muñecas, y cuando la aburren las muñecas se marcha a casa de su tía y se pone a tocar el piano. En casa no lo tiene siquiera. Cuando se cansa de estudiar vuelve aquí. Esto es todo. Pero su disposición es tan enorme que se aprende las obras de memoria y las da matiz. En ella, esto del matiz es más importante, no sólo por la sensibilidad y comprensión que supone, sino porque sus piececitos no le llegan a los pedales, se le quedan colgando de la silla, y ha de señalar los fuertes y los pianos y todas las gradaciones intermedias con los dedos, nada más...

—Esto del piano—dice la madre—es un juguete para ella y para sus hermanos. Como no se separa de ellos un momento, muchas veces van los cuatro juntos, y ella improvisa y hace mil diabluras con el teclado para entretener a los otros tres.

Alicia me propone que pasemos a la casa de su tía para dedicarme una audición. En efecto, lo hace, con la misma maestría que le admiré en el Palacio de la Música Catalana. De pronto, me pregunta:

—¿Usted sabe música?

—Sí, un poquitín—la respondo.

—Entonces—dice—, ¿quiere que toque un tema que me señale usted?

Yo me acerco al piano. Toco cuatro notas: *do, mi, sol, la*. Y sobre ellas, Alicia interpreta una improvisada composición. Y siempre, como tema, dominándolo todo, el acorde *do, mi, sol, la*, que yo la señale.

Alicia se ríe, contenta, al ver el entusiasmo



La infantil y extraordinaria pianista en compañía de sus padres.

que me produce su maestría y su gran facilidad. —Es muy bonita la música, ¿verdad?—me pregunta.

—Sí. Y a ti, de todos los músicos que interpretas, ¿cuál te gusta más?

Me responde, sin vacilar:

—Mozart.

—¿Y por qué?

Esta pregunta la deja pensativa, buscando la razón; pero la encuentra pronto y me dice:

—Porque es el más dulce...

—¿Y no te gustan los charlestons, monina?

—¡Uf, no!

Lo dice la pequeña Alicia haciendo ascos. Y no es fingido, no. Es que en su casa ha oído siempre música seria y su oído, educado en ella, repele estas otras músicas de que se ha enterado más tarde.

La hacemos unas fotografías con sus hermanitos, con sus padres, con su maestro, ante el piano.

Y cuando nos despedimos de ella, nos pregunta: —¿"Saldrá" pronto?

—Sí, preciosa, sí.

—¡Ay que gusto!—comenta, poniendo cara de persona mayor.

Y dirigiéndose a su padre:

—No te olvides de comprarme el periódico, ¿eh?

ENVIO

Alicia, niña precoz, con un alma sensible a la Música, que es tanto como decir sensible a todo lo excelso; preciosa criatura, estás complacida.

Bien te lo mereces.

FELIX CENTENO

(Fotos Badosa.)



He aquí a Alicia refiriendo a nuestro colaborador pormenores importantes de su vida: que juguete le gusta más, lo contenta que se pone cuando tiene que dar un concierto, porque entonces sus admiradores le regalan muchos bombones...